

XXVI Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Viernes

Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de Baruc 1,15-22:

Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo, y a nosotros nos abruma hoy la vergüenza: a los judíos y vecinos de Jerusalén, a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres; porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, desobedecimos al Señor, nuestro Dios, no siguiendo los mandatos que el Señor nos había dado. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios, hemos rehusado obedecerle. Por eso, nos persiguen ahora las desgracias y la maldición con que el Señor conminó a Moisés, su siervo, cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba por medio de sus enviados, los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos, sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que el Señor, nuestro Dios, reprueba.

Sal 78,1-2.3-5.8.9 R/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre

*Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.
Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.*

*Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R/.*

*No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.*

*Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidas de sayal y sentadas en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafárnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.»

II. Compartimos la Palabra

- *¡Ay de ti Corozáin,...!*

En este viernes las dos lecturas se nos manifiestan con un fuerte carácter penitencial. El profeta Baruc nos ofrece una oración en la primera lectura y en el Evangelio encontramos el reproche de Jesús sobre las ciudades. Y de nuevo vuelven a resonar en nosotros las palabras del Apóstol Pedro cuando en su carta nos dice que “la paciencia de Dios es nuestra salvación”. Si en lugar de ser Dios quien nos juzgara fuéramos nosotros mismos hace tiempo que habríamos perdido toda oportunidad de vida eterna. Así que es totalmente comprensible el lamento y las palabras de Jesús, ya que Sodoma y Gomorra no tuvieron entre su gente y en sus casas al mismo Hijo de Dios, anunciándole la Buena Nueva, la Salvación y la Victoria de Dios sobre el mal, el pecado y la muerte.

Hoy la iglesia celebra con alegría a San Francisco de Asís, hombre que entregó la vida a Dios teniéndolo como único centro. Predicador incansable por toda la Porciúncula, anunciando a los hombres la conversión y la vida en pobreza de Cristo Jesús.

Queremos ilustrar el comentario de hoy con una carta suya dirigida a todos los fieles, para que él interceda por nosotros y nos conceda su amor a los caminos de Dios.

“Procuremos, además, dar frutos de verdadero arrepentimiento. Y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Tengamos caridad y humildad y demos limosna, ya que ésta lava las almas de la inmundicia del pecado. En efecto, los hombres pierden todo lo que dejan en este mundo tan sólo se llevan consigo el premio de su caridad y las limosnas que practicaron, por las cuales recibirán del Señor la recompensa y una digna remuneración.

No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino más bien sencillos, humildes y puros. Nunca debemos desear estar por encima de los demás, sino, al contrario debemos, a ejemplo del Señor, vivir como servidores y sumisos a toda humana criatura, movidos por el amor de Dios. El Espíritu del Señor reposará sobre los que así obren y perseveren hasta el fin, y los convertirá en el lugar de su estancia y su morada, y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras imitan; ellos son los esposos, los hermanos y las madres de nuestro Señor Jesucristo.” (San Francisco de Asís)

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Con permiso de dominicos.org

